

metros y haciendo la regla de tres correspondiente. Una vez que tengamos este dato podemos contar los pasos para calcular la distancia recorrida o dejarle esta tarea a un aparato electrónico llamado podómetro. Este instrumento será de uso recomendado en la práctica del senderismo pero está totalmente prohibido en el deporte de orientación por suponer una ayuda considerable.

Otro instrumento que nos puede servir de gran ayuda es el altímetro que nos indica en todo momento la altitud a la que nos encontramos. También nos servirá para predecir posibles cambios de tiempo ya que basa el cálculo de la altitud en la variación de la presión atmosférica.

Un instrumento más sofisticado aún es el GPS o Sistema de Posicionamiento Geográfico. Este aparato nos permite, entre otras muchas cosas, situar el punto exacto en el que nos encontramos en cada momento, mediante la conexión con un determinado número de satélites, salvo pequeños errores.

Por último mencionar el curvómetro que nos sirve para tomar medidas sobre el mapa de forma rápida y con mayor precisión que si lo hacemos con una regla o un compás.

La orientación consiste en localizar puntos de referencia para poder determinar nuestra posición y así decidir hacia donde encaminarnos de forma consciente. Para orientarnos podemos ayudarnos de todos los elementos que hemos descrito anteriormente pero también podemos utilizar cosas que hay a nuestro alrededor y que en principio no están pensadas para este fin. Por ejemplo podemos saber que donde más cantidad de musgo le crece a los árboles es en la zona Norte, ya que les da menos el sol y mantienen más humedad. También podemos saber la dirección de los vientos dominantes de una región que harán que la vegetación se incline a su favor. Los anillos de crecimiento de un árbol caído nos indicarán donde está el Sur ya que al recibir más luz en esa zona el desarrollo será mayor.

La práctica y la observación nos irán proporcionando trucos personales que harán que sea muy difícil que perdamos nuestra localización aunque no sepamos por donde está el camino que posiblemente habrá desaparecido entre la vegetación.



Especial orientación.

7, 14 y 25 de junio de 2000.

INTERPRETACIÓN DE MAPAS E INICIACIÓN A LA ORIENTACIÓN. FINCA DE VALCUEVO.

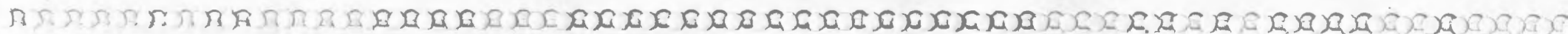
Resulta imprescindible tener unos conocimientos básicos de como manejar el mapa topográfico y los instrumentos auxiliares de orientación. Estos nos proporcionarán una información inestimable sobre los lugares a donde queramos ir y nos darán una cierta seguridad cuando nos movemos por lugares que no conocemos.

Hay una gran variedad de mapas que nos dan distintos tipos de información. Conocemos los callejeros, los mapas del tiempo o los de carreteras. Todos están basados en una representación gráfica de una porción de espacio a una determinada escala. Nos centraremos en los mapas topográficos.

Las escalas más habituales en estos mapas son 1:200.000 para la representación de una provincia completa y los de 1:50.000 y 1:25.000 para

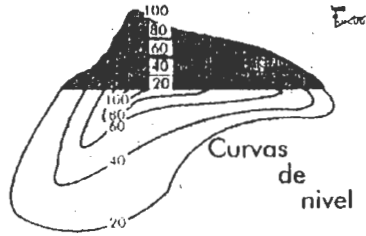
representaciones más detalladas. Estos números quieren decir que por ejemplo, un centímetro de mapa corresponde a 25.000 cm. en el caso de 1:25.000 a 50.000 cm. en el de 1:50.000 y así sucesivamente. Esto nos permite el cálculo de distancias entre diferentes puntos dentro del mapa y su correspondencia con la realidad. Para facilitarnos esta tarea hay una escala gráfica que nos indica la correspondencia directa con la realidad sin tener que hacer cálculos.

En primer lugar encontramos una representación planimétrica, esto es, la distribución de los elementos en el plano, sin tener en cuenta la altura a la que se encuentran. Podemos así distinguir la localización de los pueblos y ciudades, las carreteras y caminos que unen a estos, los ríos y los lagos, los puentes, conduc-



ciones y canalizaciones de todo tipo, etc.

Por otra parte tenemos la representación de la altimetría, esto es, la representación de las alturas sobre el nivel del mar a las que se



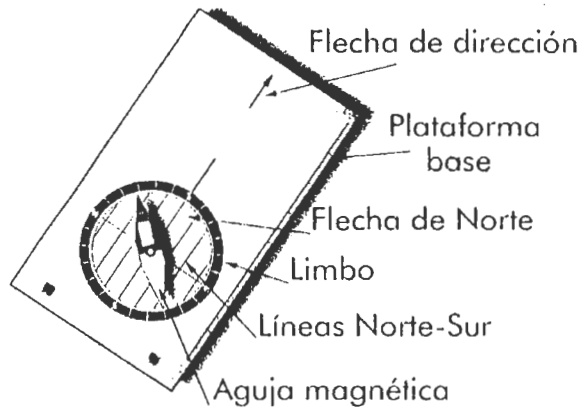
encuentran todos y cada uno de los elementos representados en el plano. Para este fin se utilizan las curvas de nivel, que son unas líneas cerradas, que no se cortan nunca y que unen los puntos situados a la misma altura.

Como complemento a toda esta información tenemos indicaciones del tipo de vegetación que podemos encontrar y de los cultivos típicos de cada zona. Para identificarlos tenemos una leyenda en la que se nos explica el significado de los símbolos utilizados.

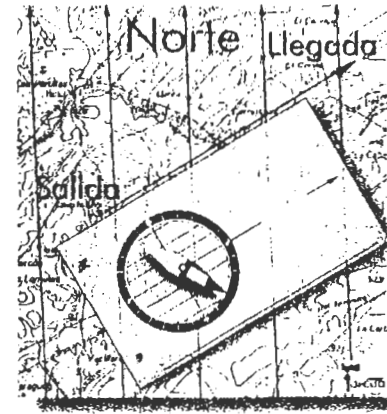
Con un poco de práctica seremos capaces de localizar recorridos, calcular distancias incluso pendientes. La utilización en el campo es un poco más compleja ya que precisa la identificación de los elementos del mapa sobre el terreno. No todo el mundo tiene la misma facilidad para realizar esta identificación, necesitando algunas personas más práctica y dedicación.

Para el correcto uso del mapa sobre el terreno deberemos tenerlo perfectamente orientado, para lo cual nos será muy útil la ayuda de una brújula.

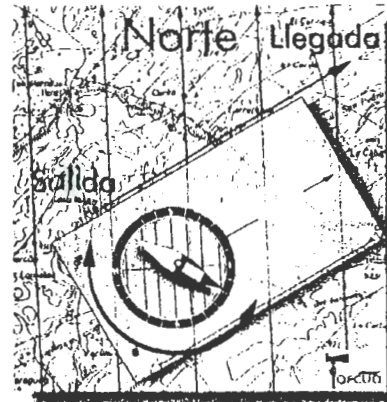
Además de ayudarnos a orientar el mapa, la brújula nos servirá



para determinar puntos de referencia a la hora de seguir un itinerario. Para esto, primero debemos situar la brújula



la sobre el mapa, haciendo coincidir uno de sus canto con la dirección que queremos tomar, como se indica en la figura.



El siguiente paso es hacer coincidir el Norte del limbo de la brújula con el Norte del mapa. Esto se hace girando la ruedecita numerada (limbo) hasta que la N que aparece en él, coincide con el Norte del mapa. No nos preocu-

paremos de momento de la aguja imantada.

Sin mover ya el limbo, nos llevamos la brújula al estomago y la colocamos horizontalmente. Tenemos que tener la precaución de colocar la brújula con lo que llamamos flecha de dirección en la primera ilustración en el sentido en el que queremos realizar el itinerario. Hecho esto giramos sobre nosotros lentamente hasta que la parte coloreada de la aguja imantada coincide con el Norte del limbo. Ya solamente nos queda levantar la cabeza, dirigir la vista al frente y tomar un punto alejado que nos sirva de referencia para dirigirnos hacia él.

Para calcular las distancias sobre el terreno podemos echar mano del talonamiento. Es decir, calcular la longitud media de nuestro paso contando los pasos que damos en diez

